

“Hosanna al Hijo de David”

Comenzamos la Semana Santa, continuando este tiempo de conversión en el que el que hemos meditado sobre la acción salvadora y gratuita de Dios. A las puertas de esta gran semana, Jesús espera nuestra respuesta.

La liturgia de este domingo nos recuerda la entrada clamorosa en Jerusalén para celebrar la Pascua. Jesús iba a obrar de manera diferente a lo que era habitual en él. Había rechazado las aclamaciones de la multitud en repetidas ocasiones, pero hoy podríamos decir que las busca, aunque sabía que iban a tener un significado decisivo que cambiaría su historia personal y la historia del mundo.

Es aclamado como Rey y Mesías por la gente sencilla que le sigue: los discípulos, los niños, los humildes y los pobres. Se organiza una procesión con ramos y palmas, alfombrando con sus mantos el suelo. Se bendice la llegada del Reino de David, del Reino de Dios. Cientos de entusiastas gritan viendo en él a un líder; no son revolucionarios, son gentes llenas de esperanza que no saben con mucha claridad lo que esperan.

Jesús por primera vez tolera esos aplausos; sabe que muy pocos entienden el verdadero sentido de su misión y cuál es la salvación que él trae. Pero les deja gritar como si quisiera por unos momentos saborear este triunfo. Sabe que pronto vendrán la oscuridad y el sufrimiento. Conoce la presencia, entre otras gentes, de sus enemigos de siempre; sus ojos y su corazón recorren las calles en las que dentro de poco va sembrar su sangre; contempla esta ciudad que mata a los profetas y llora. Pero no llora por su propio dolor, sino por la tragedia de quienes serán sus asesinos y por el alma de los que hoy gritan con aclamaciones y vítores y mañana le traicionarán. Los que le rodean no pueden entender esa sombra de tristeza que se ha cruzado en el alma del Mesías a quien ellos ven triunfalmente, y no pueden imaginarlo calvado en una cruz por ellos y por la humanidad entera.

Desde aquí os animo a vivir el Misterio Pascual llenándonos del Amor de Dios, que es misericordioso, para, así, llenar nuestra vida de actos solidarios y liberadores.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 5: Juan 12, 1-11

Jueves 8: Juan 13, 1-15

Martes 6: Juan 13, 21-33.36-38

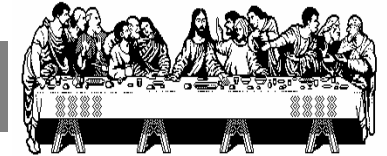
Viernes 9: Juan 18,1—19,42

Miércoles 7: Mateo 26, 14-25

Sábado 10: Lucas 24, 1-12

Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 4 de abril de 2004



Domingo de Ramos



Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen

Nos encontramos ante la más grande y profunda manifestación del amor: la de entregar la vida por los amigos, la de ser fiel hasta el final al compromiso de anunciar y vivir la Buena Noticia de la liberación: el

Reino de Dios.

Jesús mantiene su compromiso de amor y solidaridad con los hermanos hasta el final, aunque los enemigos del amor lo quieran eliminar; y en este amor sin límites se manifiesta el amor del mismo Dios.

En este amor reside la clave del misterio de la Pasión de Jesús, que hoy leemos del evangelio de San Lucas, y no en el sufrimiento y la muerte. Es el amor el que redime y el que hace que se haga patente, una vez más y de forma definitiva, la actitud que Jesús mostró a lo largo de toda su vida: la misericordia y el perdón: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

Jesús, que ha venido para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año de gracia del Señor, va a cumplir su misión, va a morir colgado de la cruz pero va a seguir vivo en medio de nosotros.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Isaías 50,4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados.

El Señor Dios me ha abierto el oído; y yo no me he rebelado ni me he echado atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba.

No oculté el rostro a insultos y salivazos.

Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido; por eso ofrecí el rostro como pedernal, y sé que no quedaré avergonzado.

SALMO RESPONSORIAL

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:

“Acudió al Señor, que le ponga a salvo;
Que lo libre si tanto lo quiere.”

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores:
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alabadlo,
linaje de Jacob, glorificadlo,
temedlo, linaje de Israel.



SEGUNDA LECTURA

Filipenses 2,6-11

Hermanos:
Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el “Nombre-sobre-todo-

nombre”; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble —en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo—, y toda lengua proclame: “¿Jesucristo es Señor!”, para gloria de Dios Padre.

EVANGELIO

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas (22,14-23,56)



ORACIÓN DE LOS FIELES

Por el Papa, los obispos y sacerdotes, para que iluminados por el Espíritu de Dios ayuden a todos a vivir con profundidad esta semana santa.
Roguemos al Señor.

Por las naciones que viven en conflicto, en desacuerdos; para que al mirar a Cristo en su Cruz, descubran lo que significa el perdón que lleva a la paz.
Roguemos al Señor.

Por todos los que sufren el dolor en su cuerpo o en su alma; para que acercándose a la luz de Cristo, encuentren alivio y salida a su dolor.
Roguemos al Señor.

Por las familias que no encuentran la paz debido a situaciones de desamor, para que al ver el amor de Jesús entregado, descubran que en su Amor está el perdón y la reconciliación.
Roguemos al Señor.

Por los que vacilan en su fe, para que meditando la pasión de Jesús mueran al hombre viejo y den frutos de amor y esperanza.
Roguemos al Señor.

Por los que estamos aquí reunidos, para que vivamos esta Semana Santa como verdaderos hijos de Dios, desde la profundidad y la admiración que nacen de contemplar a Cristo con los ojos del alma.
Roguemos al Señor.